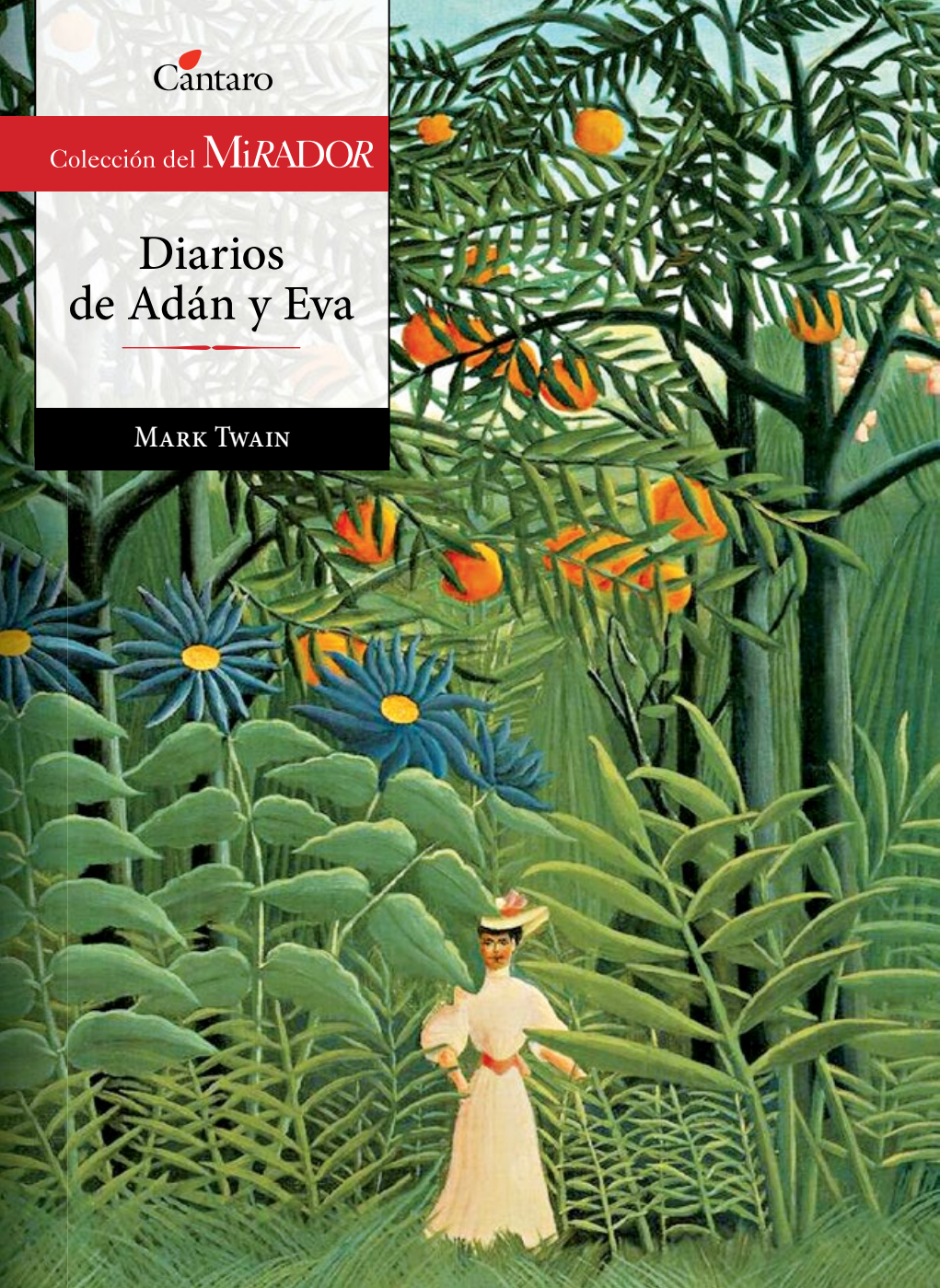


Cantaro

Colección del **MIRADOR**

Diarios de Adán y Eva

MARK TWAIN



Colección del *MIRADOR*

Diarios
de Adán y Eva

MARK TWAIN

 Cantaro

Colección del
MIRADOR

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por Andrés H. Allegroni

Traducción: Horacio Guido

Imagen de tapa: Latinstock

Imágenes Cuarto de herramientas: Latinstock

Corrección: Cecilia Biagioli

Twain, Mark
Diarios de Adán y Eva. - 2a ed. 4a reimp.- Boulogne: Cántaro, 2015.
96 p.; 18 x 13 cm. - (Del mirador)

ISBN 978-950-753-259-7

1. Narrativa Estadounidense. 2. Novela. I. Título
CDD 813

De esta edición:

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2009.

Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-259-7

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

Puertas de
acceso

¿Por dónde empezar?

Cuando un autor decide escribir una historia de ficción, le surgen, entre otros, dos problemas clave que necesita resolver: por un lado, qué *forma* va a usar para narrar los materiales que sustenten su escritura; y, por otro, qué *narrador* va a utilizar para ordenar esos materiales. Todos sabemos que un texto narrativo es aquel en el que un agente o narrador cuenta una historia, y que este es el sujeto lingüístico que organiza el texto. La elección, tanto de la forma como del narrador, posibilita a nuestro hipotético escritor crear lo que se denomina una *estrategia narrativa*. Vamos a intentar pensar por qué Mark Twain en sus dos relatos, *Extractos del diario de Adán* y *El diario de Eva*, eligió la forma del diario íntimo para narrar la historia de amor de los primeros habitantes de la tierra; y por qué decidió narrarla desde los diferentes puntos de vista de ambos protagonistas.

El diario: una forma de narrar experiencias

Abordar la escritura de un diario íntimo ficcional permite una cierta *libertad* narrativa, ya que en él se pueden contar pensamientos, acciones pasadas, proyectos, sentimientos profundos, en fin, todo tipo de experiencias que el autor real considere de interés para su historia. Además, el diario íntimo siempre está narrado en primera persona, puesto que el que expresa sus experiencias es, en el mundo de la ficción, quien escribe el diario, es decir, el narrador.

Un relato es una organización verbal que crea un universo propio en el que el lector asiste a una serie de acontecimientos que suceden dentro de las palabras. Cada texto ficcional establece un pacto de lectura con su lector, a partir del cual este concibe como verosímil el mundo representado en él. La elección de la forma diario íntimo realizada por Mark Twain privilegia el efecto de *verosimilitud*: todo lo que sucede en *El diario de Adán* y en *El diario de Eva* impacta como “real” dentro del espacio instituido por el texto.

La estrategia de escritura del texto obedece no sólo a los factores anteriormente mencionados, sino también a estos otros:

a) *Dar voz a los protagonistas*. Adán y Eva, los protagonistas, son la primera pareja, habitantes del paraíso terrenal, según lo refiere el primer libro de la Biblia, el Génesis. En el texto bíblico, la voz narrativa pertenece a una tercera persona que relata los acontecimientos de la creación del mundo desde el punto de vista de Dios. En los relatos de Twain, en cambio, las voces narrativas corresponden a las de los protagonistas. Leamos un ejemplo en el que se narra la misma situación en ambos textos:

Génesis:

Dijo, luego, Yahveh Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”[...]. Entonces, Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre, formó una mujer¹.

Extractos del diario de Adán:

Martes. Me dijo que ella fue hecha de una costilla sacada de mi cuerpo. Esto es por lo menos dudoso, por no decir más. No he perdido ninguna costilla...

Esta operación que cede la voz a Adán y, en otros pasajes, a Eva, permite seleccionar el material narrativo, ya que los personajes cuentan, de todas sus experiencias terrenales, las que les parecen más significativas. También, este procedimiento permite privilegiar el punto de vista humano sobre el sagrado.

b) *Ser un diálogo entre ambos diarios*. La elección de la forma diario íntimo posibilita la escritura de la misma experiencia desde dos visiones diferentes: por un lado, la de Adán; por otro, la de Eva. Veamos un ejemplo.

En *Extractos del diario de Adán*, el narrador expresa su incomodidad ante la nueva habitante del Edén y su costumbre de nombrar las cosas. Dice:

No tengo manera de ponerle yo el nombre a nada. La nueva criatura le pone nombre a todo lo que se le aparece, antes de darme tiempo siquiera a protestar. Y siempre con el mismo pretexto: parece tal cosa.

¹ *Biblia de Jerusalén*. Bilbao, Editorial Española Desclee de Brouwer, 1975.

En *El diario de Eva*, la misma situación es vivida por el personaje narrativo como algo positivo. Dice:

Durante los dos últimos días, lo liberé del trabajo de ponerles nombres a las cosas, y eso fue un gran alivio para él, porque no está muy dotado para esa tarea y está, sin duda, muy agradecido. Es incapaz de pensar en un solo nombre inteligente, aunque sea para salvar las apariencias, pero yo no lo dejo sospechar que estoy al tanto de su defecto.

Ambos textos se complementan dialogando entre sí, para exponer los intereses y sentimientos de sus protagonistas con el objeto de ir construyendo un perfil diferenciado de ambos.

c) *Presentar dos verdades.* Los diarios de Adán y Eva expresan la misma temática que el Génesis bíblico y la transforman. Si para el libro sagrado caer en el pecado de soberbia, por comer Eva del árbol del bien y del mal, merece la expulsión de los protagonistas del Edén con todos los males que eso conlleva; en nuestro texto, en cambio, la expulsión del paraíso deviene en una gradual aceptación de Adán hacia Eva como compañera para, de esta manera, formar así la primera historia de amor y la primera familia de la humanidad.

Todo texto sagrado conforma una verdad en su escritura, ya que lo que se narra presupone una pertenencia de orden divino: es la voz de Dios la que expresa una Ley aceptada sin discusión por los humanos creyentes; en el texto de Mark Twain, por el contrario, se expresa en clave de humor otra verdad, la de los personajes. Dos verdades enfrentadas, la primera desde lo grave, sentencioso y sagrado; la segunda, desde la óptica humana con las imperfecciones propias del sentir del hombre y la mujer.

Diarios de Adán y Eva

MARK TWAIN

Extractos del
diario de Adán

MARK TWAIN

Título original: *Extracts from Adam's Diary* (1893)

Lunes. Esta criatura nueva de pelo largo es bastante entrometida. Siempre está dando vueltas a mi alrededor, siguiéndome a todas partes. No me gusta esto; no estoy acostumbrado a la compañía. Ojalá se quedase con los demás animales... Está nublado hoy, hay viento del este; creo nos tocará lluvia... ¿nos? ¿De dónde saqué esa palabra? Ahora me acuerdo: la criatura nueva la usa.

Martes. Estuve investigando la gran caída de agua. Es lo más lindo del lugar, creo. La nueva criatura la llama Cataratas del Niágara¹, el porqué no estoy seguro de saberlo. Dice que *parecen* las Cataratas del Niágara. Esa no es una razón, es mero capricho e imbecilidad. No tengo manera de ponerle yo el nombre a nada. La nueva criatura le pone nombre a todo lo que se le aparece, antes de darme tiempo siquiera a protestar. Y siempre con el mismo pretexto: *parece* tal cosa. Por ejemplo, el dodo². Dice que no bien uno lo mira, se da cuenta de inmediato de que “parece un dodo”. No hay duda de que tendrá que quedarse con

1 El Niágara es un río de América del Norte, sección del San Lorenzo, que reúne los lagos Erie y Ontario. Separa Canadá de los Estados Unidos. La catarata tiene 47 m de altura.

2 El dodo es un ave extinta de la isla Mauricio.

ese nombre. Me fastidia tener que enojarme por estas cosas y, de todos modos, no tiene sentido. ¡Dodo! Se parece a un dodo tanto como yo.

Miércoles. Me construí un refugio para la lluvia, pero no pude disfrutarlo en paz. La nueva criatura se entrometió. Cuando intenté echarla, dejó caer agua por los agujeros con los que mira y se los limpió frotándose con el dorso de sus garras, y produjo un ruido como el que hacen algunos de los demás animales cuando están lastimados. Ojalá no hablase, está siempre hablando. Esto suena como una burla fácil a la pobre criatura, una difamación; pero no es esa mi intención. Nunca he escuchado antes la voz humana, y cualquier sonido nuevo y extraño que moleste la quietud grave de estas soledades de ensueño ofende mi oído y suena como una nota falsa. Y este sonido nuevo está tan cerca de mí: encima de mi hombro, justo en mi oreja, primero de un lado y después del otro, y yo estoy acostumbrado a sonidos más o menos lejanos.

Viernes. La actividad de poner nombres a todas las cosas avanza de manera temeraria, a pesar de lo que yo haga. Tenía un nombre muy bueno para el lugar, era musical y elegante: JARDÍN DEL EDÉN³. En privado sigo llamándolo así, pero no más en público. La nueva criatura dice que es todo bosques y rocas y paisajes, y que por lo tanto no se parece en nada a un jardín. Dice que parece un parque, y no se parece a nada, sino a un parque. En consecuencia, sin consultarme, le ha puesto un nuevo nombre: Parque de las Cataratas del Niágara. Esto es el colmo de la arbitrariedad, creo yo. Y ya hay un letrero:

NO PISE EL CÉSPED

³ El Jardín del Edén, según el Génesis, es el lugar de las delicias en el que vivieron Adán y Eva. Dios expulsó de allí a la pareja cuando esta cometió el pecado original.

Mi vida ya no es feliz como lo era antes.

Sábado. La nueva criatura come demasiada fruta. Lo más probable es que se nos acabe. “Nos” otra vez: esa es la palabra que eso suele usar; también yo, ahora, al escucharla tanto. Mucha niebla esta mañana. Nunca salgo cuando hay niebla. La nueva criatura sí lo hace. Sale con cualquier clima y entra chapoteando con los pies embarrados. Y habla. Este solía ser un lugar tan agradable y tan calmado.

Domingo. Pasable. Este día va a ser cada vez más y más difícil. Fue seleccionado y puesto aparte en noviembre pasado como día de descanso. Antes tenía seis por semana. Esta mañana, encontré a la nueva criatura tratando de arrancar manzanas de aquel árbol prohibido.

Lunes. La nueva criatura dice que su nombre es Eva. Está bien, no tengo objeciones. Dice que es para llamarlo cuando quiera que venga. Dije que era superfluo, entonces. Esta palabra, evidentemente, me hizo crecer en su estima; y es de veras una palabra grande, buena y digna de repetirse. Dice que ella no es un lo, es una la. Esto es dudoso; sin embargo, me da lo mismo; no me importa lo que sea si ella me deja en paz y no habla.

Martes. Ella trastornó todo el lugar con nombres execrables y letreros ofensivos:

POR AQUÍ, AL REMOLINO

POR AQUÍ, A LA ISLA DE LA CABRA

HACIA LA CAVERNA DE LOS VIENTOS, SIGA ESTE CAMINO

Ella dice que este parque sería un interesante lugar de veraneo, si existiese el hábito. Lugar de veraneo —ésa es otra de sus invenciones—: sólo palabras, sin el menor significado. ¿Qué es un lugar de veraneo? Pero mejor no preguntarle, le apasionan las explicaciones.

Viernes. Se le ha dado por implorarme que deje de tirarme por las Cataratas. ¿A quién le hago mal? Dice que le da escalofríos. Me pregunto por qué, siempre lo he hecho, siempre me gustaron la zambullida y el frescor. Suponía que para eso estaban las Cataratas. No veo que puedan tener otra utilidad, y para algo deben estar. Ella dice que sólo fueron hechas como decorado: como los rinocerontes y el mastodonte.

Salté por las Cataratas dentro de un barril: no le gustó. Salté en un balde: tampoco le gustó. Nadé en el remolino y en los rápidos con un traje de hoja de higuera. Se dañó bastante. Desde entonces, fastidiosas quejas acerca de mis extravagancias. Me siento bastante atado aquí. Lo que necesito es un cambio de escenario.

Sábado. Me escapé el último martes a la noche, y viajé dos días, y me construí otro refugio en un lugar aislado, y borré mis huellas lo mejor que pude, pero ella me siguió por medio de una bestia que ha domesticado y que llama lobo, y vino haciendo otra vez ese ruido lastimero, y dejando caer agua por los agujeros con los que mira. Me vi obligado a regresar con ella, pero pienso volver a emigrar en cuanto se presente la oportunidad. Se empeña en hacer cosas tontas: entre otras, en investigar por qué los animales llamados leones y tigres viven del pasto y de las flores, cuando, según ella dice, su tipo de dientes indicaría que están destinados a comerse los unos a los otros. Esto es una tontería, porque de hacerlo se matarían los unos a los otros y eso daría lugar a lo que, según entiendo, se llama “muerte”; y la muerte, según me han dicho, no ha llegado aún al Parque. Lo que es una pena, en cierto sentido.

Domingo. Pasable.

Lunes. Creo entender para qué se hizo la semana: para dar tiempo a descansar de la fatiga del domingo. Parece una buena idea... Ella estuvo trepándose a ese árbol de nuevo. La bajé. Dijo que nadie estaba mirando. Parece creer que eso es justificación suficiente para correr cualquier riesgo. Se lo dije. La palabra justificación le causó asombro, y también envidia, creo. Es una buena palabra.

Martes. Me dijo que ella fue hecha de una costilla sacada de mi cuerpo. Esto es por lo menos dudoso, por no decir más. No he perdido ninguna costilla... Tiene bastantes problemas con el buitre; dice que no le gusta el pasto; teme no poder criarlo; cree que fue hecho para alimentarse de carne podrida. El buitre debe arreglárselas lo mejor que pueda con lo que hay disponible. No podemos trastornar todo el esquema para complacer al buitre.

Sábado. Se cayó en el estanque ayer mientras se contemplaba en él, que es lo que siempre está haciendo. Casi se asfixia, y dijo que era muy molesto. Esto le hizo sentir pena por las criaturas que viven allí, a las que llama peces: sigue poniéndoles nombres a cosas que no lo necesitan y que no vienen cuando uno las llama por esos nombres, lo cual no tiene para ella la menor importancia. Es tan bobalicona, de todos modos: así es que sacó un montón de ellos y los trajo anoche y los puso en mi cama para que estuvieran abrigados, pero me he fijado en ellos de vez en cuando a lo largo del día y no vi que estuviesen más felices que antes: sólo más quietos. Cuando llegue la noche, los voy a tirar afuera. No voy a volver a dormir con ellos: me resultan pegajosos y desagradables, acostado entre ellos sin nada encima.

Domingo. Pasable.

Martes. Se la agarró con una serpiente ahora. Los demás animales están contentos, porque siempre estaba experimentando

con ellos y molestándolos; y yo estoy contento porque la serpiente habla, y eso me permite descansar.

Viernes. Dice que la serpiente le aconseja probar la fruta de aquel árbol, y dice que la consecuencia será una enseñanza grandiosa y bella y noble. Le dije que podría tener, además, otras consecuencias: dejaría entrar la muerte en el mundo. Eso fue un error (hubiese sido mejor guardarme esa observación); sólo sirvió para darle una idea: podría salvar al buitre enfermo y proveer de carne fresca a los leones y tigres desesperanzados. Le aconsejé mantenerse lejos del árbol. Dijo que no lo haría. Preveo problemas. Voy a emigrar.

Miércoles. He tenido unos días complicados. Me escapé anoche y anduve toda la noche a caballo lo más rápido que pude con la esperanza de desaparecer del Parque y esconderme en algún otro lugar, antes de que el problema comenzase: pero no pudo ser. Alrededor de una hora después de que el sol se levantó, cabalgaba por un prado en flor en el que miles de animales pastoreaban, dormitaban o jugaban entre sí, cada cual según su gusto; de repente, estallaron en una tempestad de ruidos amenazantes y, en un instante, el prado fue una conmoción frenética en la que cada bestia destrozaba a su vecino. Sabía lo que eso significaba: Eva había comido de esa fruta, y la muerte había llegado al mundo... Los tigres se comieron a mi caballo, sin prestarme atención cuando les ordené detenerse, y me hubiesen comido a mí si me hubiese quedado, cosa que no hice, sino que me fui lo más de prisa posible... Encontré este lugar fuera del Parque y era lo bastante confortable como para unos pocos días, pero ella me descubrió. Me descubrió y llamó al lugar Tonawanda: dice que parece eso. En realidad, no lamenté su llegada, porque no hay por aquí más que unos restos de comida escasos, y ella trajo algunas de esas manzanas. Me vi obligado a comerlas de hambriento que estaba. Era en contra de mis principios, pero creo que los

principios no tienen verdadera fuerza, excepto cuando uno está bien alimentado... Ella vino envuelta en ramas y en manojos de hojas, y cuando le pregunté qué significaba ese disparate, y se los arranqué y los arrojé lejos, se rió entre dientes y se ruborizó. Nunca había visto antes a una persona reírse así y ruborizarse, y me pareció indigno e idiota. Ella dijo que pronto lo sabría por mí mismo. Era cierto. Hambriento como estaba, dejé la manzana a medio comer —por cierto, la mejor que había probado, teniendo en cuenta lo tardío de la estación— y me arrebujé en las ramas y hojas que le había arrancado, y luego le hablé con un poco de severidad y le ordené que fuese a buscar más y que no anduviese dando espectáculos. Lo hizo y, después de esto, fuimos arrastrándonos hasta el lugar de la batalla de las bestias salvajes, recogimos algunas pieles y le hice componer un par de vestidos para ocasiones públicas. Son incómodos, es verdad, pero elegantes, y eso es lo principal en las ropas... Creo que ella es bastante buena como compañera. Me doy cuenta de que me sentiría solo y deprimido sin ella, ahora que perdí mis dominios. Otra cosa: ella dice que se ordenó que trabajásemos para nuestro sustento de aquí en más. Ella será útil. Yo controlaré.

Diez días después. ¡Ella me acusa, a mí, de ser la causa de nuestro desastre! Dice, con aparente sinceridad, que la Serpiente le aseguró que la fruta prohibida no eran las manzanas, sino las castañas. Entonces dije que yo era inocente, porque no había comido ninguna castaña. Ella dijo que la Serpiente le informó que “castaña” era un término figurado que se usa para las bromas viejas y tontas. Me puse pálido al escucharla, porque yo había hecho muchas bromas para no aburrirme, y algunas pudieron haber sido de esa clase, aunque honestamente había supuesto que eran

novedosas, cuando las hacía. Me preguntó si había hecho alguna en el momento de la catástrofe. Me vi obligado a admitir que había hecho una para mis adentros, pero no en voz alta. Fue así. Estaba pensando en las Cataratas y me dije: “¡Qué maravilloso es ver ese inmenso cuerpo de agua caer allí abajo!”. Luego, instantáneamente, un pensamiento brillante relampagueó en mi cabeza, y lo dejé salir, diciendo: “¡Sería mucho más maravilloso verlo caer allí arriba!” —y estaba a punto de morirme de risa cuando toda la naturaleza estalló en guerra y muerte, y tuve que correr para salvar mi vida—. “Ahí está”, dijo ella, triunfante, “es exactamente eso; la Serpiente mencionó ese mismo chiste y lo llamó la Primera Castaña, y dijo que era tan viejo como la creación”. Ay, es a mí a quien hay que culpar. ¡Ojalá no fuese tan ocurrente, ojalá nunca hubiese tenido ese pensamiento brillante!

Al año siguiente. Lo hemos llamado Caín. Ella lo atrapó cuando yo estaba poniendo trampas en la playa norte del Erie⁴; lo atrapó en el monte, a un par de millas de nuestra cueva —o pueden haber sido cuatro, no está segura—. Se nos parece en algún aspecto y, quizá, sea de la familia. Eso es lo que ella cree, pero para mí es un error. La diferencia de tamaño garantiza la conclusión de que se trata de una clase de animal nueva y diferente; un pez quizá, aunque, cuando lo puse en el agua para probarlo, se hundió, y ella se zambulló y lo sacó de un manotón antes de que el experimento terminase. Todavía creo que se trata de un pez, pero a ella no le importa esta cuestión y no me lo dejará para probar. No entiendo esto. La llegada de la criatura parece haber cambiado su carácter por completo y la volvió irracional

⁴ El Eric es uno de los grandes lagos de los Estados Unidos y Canadá.

respecto de los experimentos. Se preocupa más por ese que por cualquiera de los demás animales, pero no puede explicar el porqué. Su mente está trastornada: todo así lo indica. A veces, lleva al pez en sus brazos la mitad de la noche cuando él se queja y quiere ir al agua. En esos casos el agua cae de los lugares de su cara por los que mira, y palmea al pez en la espalda y hace ruidos sordos con la boca para calmarlo, y demuestra pena y ansiedad en cientos de formas. Nunca la vi hacer esto con ningún otro pez, y me preocupa mucho. Ella solía llevar a los tigres jóvenes a su alrededor y jugar con ellos, antes de que perdiéramos nuestra propiedad, pero sólo se trataba de un juego; nunca se preocupó por ellos como por este cuando no les gustaba la cena.

Domingo. Ella no trabaja los domingos, sino que anda echada descansando y le gusta tener al pez revolcándose encima de ella; y le hace ruidos tontos para divertirlo, y simula masticarle las garras, y eso lo hace reír. No he visto antes un pez que pudiese reír. Esto me hace dudar... A mí también me está gustando el domingo. La vigilancia durante toda la semana es muy cansadora. Debería haber más domingos. En los viejos tiempos, eran duros, pero ahora vienen bien.

Miércoles. No es un pez. No puedo llegar a darme cuenta de qué es. Hace ruidos curiosamente perversos cuando no está satisfecho, y dice “gu-gu” cuando sí lo está. No es uno de nosotros, porque no camina; no es un pájaro, porque no vuela; no es una rana, porque no salta; no es una víbora, porque no se arrastra. Estoy seguro de que no es un pez, aunque no puedo encontrar la oportunidad para descubrir si puede nadar o no. Simplemente está ahí, casi siempre de espaldas, con los pies hacia arriba. No he visto a ningún otro animal hacer eso antes. Dije que creía que era un enigma; pero ella se limitó a admirar la palabra, sin comprenderla. En mi opinión, o se trata de un enigma o de alguna clase de insecto. Si se muere, me lo llevaré aparte y veré cómo está hecho. Nunca nada me ha tenido tan confundido.

Índice

Literatura para la nueva escuela	5
Puertas de acceso	7
¿Por dónde empezar?	9
El diario: una forma de narrar experiencias	9
Relación intertextual, inversión y humor	11
Una forma de organizar la experiencia	12
La obra	15
Extractos del diario de Adán	17
El diario de Eva	33
Manos a la obra	57
Una historia de amor y dos puntos de vista	59
El descubrimiento del plural	60
Caracterización de los personajes	61
Una marca inquietante	61
Eva detective	61
Los distintos momentos del amor	62
Una geografía muy particular	62
Los distintos rostros de Adán y Eva	63
Twain y la literatura	64
El amor y la poesía	65
Del sentimiento amoroso en la narrativa	67
El amor y el teatro	68
La crítica también habla del amor	69
Última reflexión	70

Cuarto de herramientas	71
Una vida de aventura	73
Estados Unidos	76
Contexto histórico y sociocultural de EE. UU.	78
Adán y Eva a través del arte	82
Bibliografía	87